



Hojita del Domingo

HIJOS DE SANTA MARÍA INMACULADA



DOMINGO XXVII (TO)

«Lo que Dios unió, no lo separe el hombre»



Hoy, los fariseos quieren poner a Jesús nuevamente en un compromiso planteándole la cuestión sobre el divorcio. Más que dar una respuesta definitiva, Jesús pregunta a sus interlocutores por lo que dice la Escritura y, sin criticar la Ley de Moisés, les hace comprender que es legítima, pero temporal: «Teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón escribí para vosotros este precepto» (Mc 10,5).

Jesús recuerda lo que dice el Libro del Génesis: «Al comienzo del mundo, Dios los creó hombre y mujer» (Mc 10,6, cf. Gn 1,27). Jesús habla de una unidad que será la Humanidad. El hombre dejará a sus padres y se unirá a su mujer, siendo uno con ella para formar la Humanidad. Esto supone una realidad nueva: dos seres forman una unidad, no como una "asociación", sino como procreadores de Humanidad. La conclusión es evidente: «Lo que Dios unió, no lo separe el hombre» (Mc 10,9).

Mientras tengamos del matrimonio una imagen de "asociación", la indisolubilidad resultará incomprensible. Si el matrimonio se reduce a intereses asociativos, se comprende que la disolución aparezca como legítima. Hablar entonces de matrimonio es un abuso de lenguaje, pues no es más que la asociación de dos solteros deseosos de hacer más agradable su existencia. Cuando el Señor habla de matrimonio está diciendo otra cosa. El Concilio Vaticano II nos recuerda: «Este

vínculo sagrado, con miras al bien, ya de los cónyuges y su prole, ya de la sociedad, no depende del arbitrio humano. Dios mismo es el autor de un matrimonio que ha dotado de varios bienes y fines, todo lo cual es de una enorme trascendencia para la continuidad del género humano» (Gaudium et spes, n. 48).

De regreso a casa, los Apóstoles preguntan por las exigencias del matrimonio, y a continuación tiene lugar una escena cariñosa con los niños. Ambas escenas están relacionadas. La segunda enseñanza es como una parábola que explica cómo es posible el matrimonio. El Reino de Dios es para aquellos que se asemejan a un niño y aceptan construir algo nuevo. Lo mismo el matrimonio, si hemos captado bien lo que significa: dejar, unirse y devenir.

Rev. D. Fernando PERALES i Madueño(Terrassa, Barcelona, España)

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que con amor generoso sobrepasas los méritos y los deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia perdonando lo que inquieta nuestra conciencia y concediéndonos aun aquello que no nos atrevemos a pedir. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Llegan a ser una sola carne.

Lectura del libro del Génesis 2, 4b. 7a. 18-24

Cuando el Señor Dios hizo el cielo y la tierra, modeló al hombre con arcilla del suelo, y dijo: “No conviene que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”.

Entonces el Señor Dios modeló con arcilla del suelo a todos los animales del campo y a todos los pájaros del cielo, y los presentó al hombre para ver qué nombre les pondría. Porque cada ser viviente debía tener el nombre que le pusiera el hombre.

El hombre puso un nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo; pero entre ellos no encontró la ayuda adecuada.

Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y cuando éste se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío. Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre.

El hombre exclamó:

“¡Ésta si que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!

Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre”.

Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 127, 1-6

R/. Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

*¡Feliz el que teme al Señor y sigue sus caminos! Comerás del fruto de tu trabajo, serás feliz y todo te irá bien. **R/.***

*Tu esposa será como una vid fecunda en el seno de tu hogar; tus hijos, como retoños de olivo alrededor de tu mesa. **R/.***

*¡Así será bendecido el hombre que teme al Señor! ¡Que el Señor te bendiga desde Sión todos los días de tu vida: que contemples la paz de Jerusalén! **R/.***

*¡Y veas a los hijos de tus hijos! ¡Paz a Israel! **R/.***

SEGUNDA LECTURA

El que santifica y los que son santificados tienen un mismo origen.

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 9-11

Hermanos:

A Aquél que fue puesto por poco tiempo debajo de los ángeles, a Jesús, ahora lo vemos coronado de gloria y esplendor, a causa de la muerte que padeció. Así, por la gracia de Dios, Él experimentó la muerte en favor de todos.

Convenía, en efecto, que Aquél por quien y para quien existen todas las cosas, a fin de llevar a la gloria a un gran número de hijos, perfeccionara, por medio del sufrimiento, al jefe que los conduciría a la salvación. Porque el que santifica y, los que son santificados, tienen todos, un mismo origen. Por eso, Él no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO *Jn 14, 12*

Aleluya. Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros. Aleluya.

EVANGELIO

Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.

+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 10, 2-16*

Se acercaron a Jesús algunos fariseos y, para ponerlo a prueba, le plantearon esta cuestión: “¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?”

Él les respondió: “¿Qué es lo que Moisés les ha ordenado?”

Ellos dijeron: “Moisés permitió redactar una declaración de divorcio y separarse de ella”.

Entonces Jesús les respondió: “Si Moisés les dio esta prescripción fue debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio de la creación, “Dios los hizo varón y mujer”. “Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre, y los dos no serán sino una sola carne”. De manera que ya no son dos, “sino una sola carne”. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido”.

Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto.

Él les dijo: “El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra aquella; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio”.

Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. Al ver esto, Jesús se enojó y les dijo:

“Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. Les aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”.

Después los abrazó y los bendijo, imponiéndoles las manos.

Palabra de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

M: *Eleveamos, hermanos, nuestra plegaria al Señor con aquella confianza filial que el Espíritu Santo suscita en nuestros corazones.*

“ESCÚCHANOS SEÑOR”

1. Para que la Iglesia, mediante la santidad de sus fieles y el celo de sus ministros, anuncie a todos los hombres y realice en todos los pueblos la salvación de Dios, roguemos al Señor.
2. Para que el Señor ayude a los gobernantes, a fin de que se logre en todas las naciones la paz, el desarrollo, el progreso y la libertad religiosa, roguemos al Señor.
3. Para que las naciones que sufren a causa de las guerras vean alejarse de sus pueblos las crueldades, la violencia, la destrucción y las lágrimas, roguemos al Señor.
4. Para que el Señor ilumine los ojos de nuestro corazón, a fin de que sepamos descubrir la esperanza de gloria a la que nos ha llamado, roguemos al Señor.
5. Oramos juntos para alcanzar la santidad:

Padre divino, en nombre de Jesucristo, yo te pido que me concedas, la gracia de hacerme santo. No necesito otra gracia; quiero esta, cueste lo que cueste, y la espero de tu bondad firmemente, ya que Jesús mismo me aseguró que Tú me escucharías. Amén

6. Oramos por las vocaciones sacerdotales y religiosas:

Te pedimos Señor que sigas bendiciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones, te pedimos

que sean muchos los que escuchen tu voz y sigan alegrando a la Iglesia con la generosidad y fidelidad de sus respuestas. Amén.

M: Dios nuestro, que has creado al hombre y a la mujer para que sean los dos una sola carne en la libre armonía del amor, retorna a los hijos de Adán a la santidad de su origen y dales un corazón fiel, a fin de que ningún poder humano nunca separe aquello que tú mismo has unido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

“CAMINANDO CON JESÚS”

A. PENSAMIENTOS PARA EL EVANGELIO DE HOY

- ❖ «Al pensar en los hogares cristianos, me gusta imaginarlos luminosos y alegres, como fue el de la Sagrada Familia» (San Josemaría)
- ❖ «Los niños pagan también el precio de uniones inmaduras y de separaciones irresponsables: son las primeras víctimas. Sufren los resultados de la cultura [egoísta] de los derechos subjetivos» (Francisco)
- ❖ «El matrimonio constituye una ‘íntima comunidad de vida y amor conyugal, fundada por el Creador y provista de leyes propias’. Esta comunidad ‘se establece con la alianza del matrimonio, es decir, con un consentimiento personal e irrevocable’ (Concilio Vaticano II). Los dos se dan definitiva y totalmente el uno al otro. Ya no son dos, ahora forman una sola carne. La alianza contraída libremente por los esposos les impone la obligación de mantenerla una e indisoluble. ‘Lo que Dios unió, no lo separe el hombre’ (Mc 10,9)» (Catecismo de la Iglesia Católica, n° 2.364)

B. EN DEFENSA DE LA MUJER

Lo que más hacía sufrir a las mujeres en la Galilea de los años treinta del siglo I era su sometimiento total al varón dentro de la familia patriarcal. El esposo las podía incluso repudiar en cualquier momento abandonándolas a su suerte. Este derecho se basaba, según la tradición judía, nada menos que en la ley de Dios.

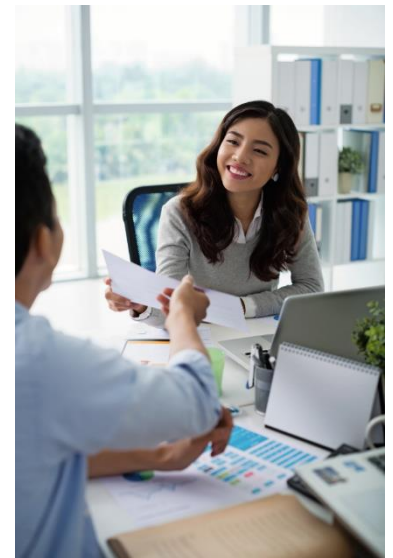
Los maestros discutían sobre los motivos que podían justificar la decisión del esposo. Según los seguidores de Shammai, solo se podía repudiar a la mujer en caso de adulterio; según Hillel, bastaba que la mujer hiciera cualquier cosa «desagradable» a los ojos de su marido. Mientras los doctos varones discutían, las mujeres no podían elevar su voz para defender sus derechos.

En algún momento, el planteamiento llegó hasta Jesús: «¿Puede el hombre repudiar a su esposa?». Su respuesta desconcertó a todos. Las mujeres no se lo podían creer. Según Jesús, si el repudio está en la ley, es por la «dureza de corazón» de los varones y su mentalidad machista, pero el proyecto original de Dios no fue un matrimonio «patriarcal» dominado por el varón.

Dios creó al varón y a la mujer para que fueran «una sola carne». Los dos están llamados a compartir su amor, su intimidad y su vida entera, con igual dignidad y en comunión total. De ahí el grito de Jesús: «Lo que ha unido Dios, que no lo separe el varón» con su actitud machista.

Dios quiere una vida más digna, segura y estable para esas esposas sometidas y maltratadas por el varón en los hogares de Galilea. No puede bendecir una estructura que genere superioridad del varón y sometimiento de la mujer. Después de Jesús, ningún cristiano podrá legitimar con el evangelio nada que promueva discriminación, exclusión o sumisión de la mujer.

En el mensaje de Jesús hay una predicación dirigida exclusivamente a los varones para que renuncien a su «dureza de corazón» y promuevan unas relaciones más justas e igualitarias entre varón y mujer. ¿Dónde se escucha hoy este mensaje?, ¿cuándo llama la Iglesia a los varones a esta conversión?, ¿qué estamos haciendo los seguidores de Jesús para revisar y cambiar comportamientos, hábitos, costumbres y leyes que van claramente en contra de la voluntad original de Dios al crear al varón y a la mujer?



C. ANTES DE SEPARARSE

Hoy se habla cada vez menos de fidelidad. Basta escuchar ciertas conversaciones para constatar un clima muy diferente: «Hemos pasado las vacaciones cada uno por su cuenta», «mi esposo tiene un ligue, me costó aceptarlo, pero ¿qué podía hacer?», «es que sola con mi marido me aburro».

Algunas parejas consideran que el amor es algo espontáneo. Si brota y permanece vivo, todo va bien. Si se enfría y desaparece, la convivencia resulta intolerable. Entonces lo mejor es separarse «de manera civilizada».

No todos reaccionan así. Hay parejas que se dan cuenta de que ya no se aman, pero siguen juntos, sin que puedan explicarse exactamente por qué. Solo se preguntan hasta cuándo podrá durar esa situación. Hay también quienes han encontrado un amor fuera de su matrimonio y se sienten tan atraídos por esa nueva relación que no quieren renunciar a ella. No quieren perderse nada, ni su matrimonio ni ese amor extramatrimonial.

Las situaciones son muchas y, con frecuencia, muy dolorosas. Mujeres que lloran en secreto su abandono y humillación. Esposos que se aburren en una relación insoportable. Niños tristes que sufren el desamor de sus padres.

Estas parejas no necesitan una «receta» para salir de su situación. Sería demasiado fácil. Lo primero que les podemos ofrecer es respeto, escucha discreta, aliento para vivir y, tal vez, una palabra lúcida de orientación. Sin embargo, puede ser oportuno recordar algunos pasos fundamentales que siempre es necesario dar.

Lo primero es no renunciar al diálogo. Hay que esclarecer la relación. Desvelar con sinceridad lo que siente y vive cada uno. Tratar de entender lo que se oculta tras ese malestar creciente. Descubrir lo que no funciona. Poner nombre a tantos agravios mutuos que se han ido acumulando sin ser nunca elucidados.

Pero el diálogo no basta. Ciertas crisis no se resuelven sin generosidad y espíritu de nobleza. Si cada uno se encierra en una postura de egoísmo mezquino, el conflicto se agrava, los ánimos se crispan y lo que un día fue amor se puede convertir en odio secreto y mutua agresividad.

Hay que recordar también que el amor se vive en la vida ordinaria y repetida de lo cotidiano. Cada día vivido juntos, cada alegría y cada sufrimiento compartidos, cada problema vivido en pareja, dan consistencia real al amor. La frase de Jesús: «Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre», tiene sus exigencias mucho antes de que llegue la ruptura, pues las parejas se van separando poco a poco, en la vida de cada día.

José Antonio Pagola



D. CONTRA EL PODER DEL VARÓN

Los fariseos plantean a Jesús una pregunta para ponerlo a prueba. Esta vez no es una cuestión sin importancia, sino un hecho que hace sufrir mucho a las mujeres de Galilea y es motivo de vivas discusiones entre los seguidores de diversas escuelas rabínicas: "¿Le es lícito al varón divorciarse de su mujer?".

No se trata del divorcio moderno que conocemos hoy, sino de la situación en que vivía la mujer judía dentro del matrimonio, controlado por el varón. Según la ley de Moisés, el marido podía romper el contrato matrimonial y expulsar de casa a su esposa. La mujer, por el contrario, sometida en todo al varón, no podía hacer lo mismo.



La respuesta de Jesús sorprende a todos. No entra en las discusiones de los rabinos. Invita a descubrir el proyecto original de Dios, que está por encima de leyes y normas. Esta ley "machista", en concreto, se ha impuesto en el pueblo judío por la "dureza de corazón" de los varones que controlan a las mujeres y las someten a su voluntad.

Jesús ahonda en el misterio original del ser humano. Dios "los ha creado varón y mujer". Los dos han sido creados en igualdad. Dios no ha creado al varón con poder sobre la mujer. No ha creado a la mujer sometida al varón. Entre varones y mujeres no ha de haber dominación por parte de nadie.

Desde esta estructura original del ser humano, Jesús ofrece una visión del matrimonio que va más allá de todo lo establecido por la "dureza de corazón" de los varones. Mujeres y varones se unirán para "ser una sola carne" e iniciar una vida compartida en la mutua entrega sin imposición ni sumisión.

Este proyecto matrimonial es para Jesús la suprema expresión del amor humano. El varón no tiene derecho alguno a controlar a la mujer como si fuera su dueño. La mujer no ha de aceptar vivir sometida al varón. Es Dios mismo quien los atrae a vivir unidos por un amor libre y gratuito. Jesús concluye de manera rotunda: "Lo que Dios ha unido, que no lo separe el varón".

Con esta posición, Jesús está destruyendo de raíz el fundamento del patriarcado bajo todas sus formas de control, sometimiento e imposición del varón sobre la mujer. No solo en el matrimonio sino en cualquier institución civil o religiosa.

Hemos de escuchar el mensaje de Jesús. No es posible abrir caminos al reino de Dios y su justicia sin luchar activamente contra el patriarcado. ¿Cuándo reaccionaremos en la Iglesia con energía evangélica contra tanto abuso, violencia y agresión del varón sobre la mujer? ¿Cuándo defenderemos a la mujer de la "dureza de corazón" de los varones?

José Antonio Pagola

E. ACOGER A LOS PEQUEÑOS

Dejad que los niños se acerquen a mí.

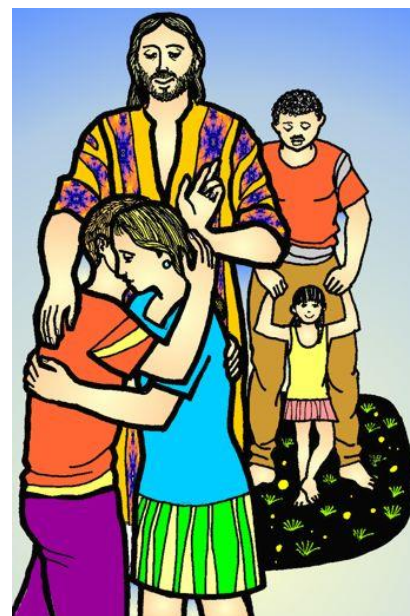
El episodio parece insignificante. Sin embargo, encierra un trasfondo de gran importancia para los seguidores de Jesús. Según el relato de Marcos, algunos tratan de acercar a Jesús a unos niños y niñas que corretean por allí. Lo único que buscan es que aquel hombre de Dios los pueda tocar para comunicarles algo de su fuerza y de su vida. Al parecer, era una creencia popular.

Los discípulos se molestan y tratan de impedirlo. Pretenden levantar un cerco en torno a Jesús. Se atribuyen el poder de decidir quiénes pueden llegar hasta Jesús y quiénes no. Se interponen entre él y los más pequeños, frágiles y necesitados de aquella sociedad. En vez de facilitar su acceso a Jesús, lo obstaculizan.

Se han olvidado ya del gesto de Jesús que, unos días antes, ha puesto en el centro del grupo a un niño para que aprendan bien que son los pequeños los que han de ser el centro de atención y cuidado de sus discípulos. Se han olvidado de cómo lo ha abrazado delante de todos, invitándoles a acogerlos en su nombre y con su mismo cariño.

Jesús se indigna. Aquel comportamiento de sus discípulos es intolerable. Enfadado, les da dos órdenes: «Dejad que los niños se acerquen a mí. No se lo impidáis». ¿Quién les ha enseñado a actuar de una manera tan contraria a su Espíritu? Son, precisamente, los pequeños, débiles e indefensos, los primeros que han de tener abierto el acceso a Jesús.

La razón es muy profunda pues obedece a los designios del Padre: «De los que son como ellos es el reino de Dios». En el reino de Dios y en el grupo de Jesús, los que molestan no son los pequeños, sino los grandes y poderosos, los que quieren dominar y ser los primeros.



El centro de su comunidad no ha de estar ocupado por personas fuertes y poderosas que se imponen a los demás desde arriba. En su comunidad se necesitan hombres y mujeres que buscan el último lugar para acoger, servir, abrazar y bendecir a los más débiles y necesitados.

El reino de Dios no se difunde desde la imposición de los grandes sino desde la acogida y defensa a los pequeños. Donde éstos se convierten en el centro de atención y cuidado, ahí está llegando el reino de Dios, la sociedad humana que quiere el Padre.

José Antonio Pagola

F. CRISTIANOS DIVORCIADOS

Lo que Dios ha unido...

En nuestras parroquias hay cada vez más personas que, una vez fracasado su primer matrimonio, se han vuelto a unir civilmente o han formado una pareja de hecho. La realidad es compleja y delicada. Separación y divorcio son experiencias que generan casi siempre lucha interior y sufrimiento y, muchas veces, soledad e incompreensión.

Muchos de ellos no se sienten queridos ni comprendidos por la comunidad cristiana, no obstante las afirmaciones en contra de los documentos oficiales del Magisterio. No es sólo la disciplina canónica de la Iglesia la que les hace sufrir. Es también la actitud que, a veces, perciben en su entorno cristiano. ¿Qué decir?



Antes que nada, hemos de recordar que ser fieles a la enseñanza de Jesús sobre el amor conyugal único, fiel e indisoluble, no ha de significar nunca dejar de seguir su actitud de comprensión y misericordia hacia todos y, de manera particular, hacia los que más sufren. La primera actitud del cristianismo ante estas parejas ha de ser de respeto, cercanía y amistad. No hay razón alguna, ni religiosa ni moral, para adoptar otra postura diferente, contraria al amor.

La comunidad cristiana no los debe marginar ni excluir de su seno. Al contrario, como dice *Juan Pablo II*, se les ha de ayudar a «*que no se consideren separados de la Iglesia pues pueden y deben, en cuanto bautizados, participar en su vida*» (*Familiaris Consortio*, n. 84). No puede ser otra la postura de una Iglesia que proclama y se sabe ella misma aceptada por su Señor a pesar de sus errores y sus pecados.

Hemos de comprender el desgarramiento interior de quienes se sienten profundamente cristianos y no pueden salir ya de manera razonable de la situación en que se encuentran. Les resulta difícil sintonizar con una Iglesia que no aprueba oficialmente su unión actual. Necesitan percibir en nosotros actitudes y gestos que los hagan sentirse acogidos.

Sobre todo, no olvidemos nunca lo más importante. En esas parejas está Dios buscando siempre su bien. Nosotros podemos encerrarnos en nuestros juicios y condenas; podemos seguir sin comprender los errores y las culpas que los han conducido hasta el divorcio. Una cosa es segura. Dios sigue escribiendo su propia historia de amor con ellos por caminos que a nosotros se nos escapan.

José Antonio Pagola

G. SEPARADOS, PERO PADRES

Lo que Dios ha unido...

Durante estos años he podido compartir de cerca el duro camino de la separación de esposos que un día se quisieron de verdad. Los he visto sufrir, dudar y también luchar por un amor ya desaparecido. Los he visto soportar los reproches, la incompreensión y el distanciamiento de quienes parecían sus amigos. Junto a ellos he visto también sufrir a sus hijos.



No es del todo cierto que la separación de los padres cause un trauma irreversible a los hijos. Lo que les hace daño es el desamor, la agresividad o el miedo que, a veces, acompaña a una separación cuando se realiza de forma poco humana.

Nunca se debería olvidar que los que se separan son los padres, no los hijos. Estos tienen derecho a seguir disfrutando de su padre y de su madre, juntos o separados, y no tienen por qué sufrir su agresividad ni ser testigos de sus disputas y litigios.

Por ello mismo, no han de ser coaccionados para que tomen partido por uno u otro. Tienen derecho a que sus padres mantengan ante ellos una postura digna y de mutuo respeto sin denigrar nunca la imagen del otro; a que no los instrumentalicen para obtener información sobre su conducta; a que no los utilicen como «armas arrojadizas» en sus combates.

Es mezquino, por otra parte, chantajear a los hijos para ganarse su cariño con regalos o conductas permisivas. Al contrario, quien busca realmente el bien del niño le facilita el encuentro y la comunicación con el padre o la madre ya que no vive con él.

Los hijos tienen, además, derecho a que sus padres se reúnan para tratar de temas referentes a su educación y salud, o para tomar decisiones sobre aspectos importantes para su vida. La pareja no ha de olvidar que, aun estando separados, siguen siendo padres de unos hijos que los necesitan.

Conozco los esfuerzos que hacen no pocos separados para que sus hijos sufran lo menos posible las consecuencias dolorosas de la separación. No siempre es fácil ni para quien se queda con la custodia de los hijos (qué agotador ocuparse a solas de su cuidado), ni para quien ha de vivir en adelante separado de ellos (qué duro sentir su vacío). Estos padres necesitan, en más de una ocasión, un apoyo, compañía o ayuda que no siempre encuentran en su entorno, su familia, sus amigos o su Iglesia.

Curiosamente, en el texto evangélico de hoy, el redactor ha unido dos episodios diferentes: la enseñanza de Jesús sobre la indisolubilidad del matrimonio y su acogida a los niños en contra de la reacción de sus discípulos.

José Antonio Pagola

H. ANTE LOS DIVORCIADOS

Lo que Dios ha unido...



Los cristianos no podemos cerrar los ojos ante un hecho profundamente doloroso. Los divorciados no se sienten, en general, comprendidos por la Iglesia ni por las comunidades cristianas. La mayoría solo percibe una dureza disciplinar que no llegan a entender. Abandonados a sus problemas y sin la ayuda que necesitarían, no encuentran en la Iglesia un lugar para ellos.

No se trata de poner en discusión la visión cristiana del matrimonio, sino de ser fieles a ese Jesús que, al mismo tiempo que defiende la indisolubilidad del matrimonio, se hace presente a

todo hombre o mujer ofreciendo su comprensión y su gracia precisamente a quien más las necesita. Este es el reto. ¿Cómo mostrar a los divorciados la misericordia infinita de Dios a todo ser humano? ¿Cómo estar junto a ellos de manera cristiana?

Antes que nada hemos de recordar que los divorciados que se han vuelto a casar civilmente siguen siendo miembros de la Iglesia. No están excomulgados; no han sido expulsados de la Iglesia. Aunque algunos de sus derechos queden restringidos, forman parte de la comunidad y han de encontrar en los cristianos la solidaridad y comprensión que necesitan para vivir su difícil situación de manera humana y cristiana.

Si la Iglesia les retira el derecho a recibir la comunión es porque «su estado y condición de vida contradicen objetivamente la unión de amor entre Cristo y la Iglesia, significada y actualizada en la Eucaristía» (*Familiaris consortio*,

n. 84). Pero esto no autoriza a nadie a condenarlos como personas excluidas de la salvación ni a adoptar una postura de desprecio o marginación.

Al contrario, el mismo Juan Pablo II exhorta a los responsables de la comunidad cristiana «a que ayuden a los divorciados cuidando, con caridad solícita, que no se sientan separados de la Iglesia, pues pueden e incluso deben, en cuanto bautizados, tomar parte en su vida» (*Familiaris consortio*, n. 84). Como todos los demás cristianos, también ellos tienen derecho a escuchar la Palabra de Dios, tomar parte en la asamblea eucarística, colaborar en diferentes obras e iniciativas de la comunidad, y recibir la ayuda que necesitan para vivir su fe y para educar cristianamente a sus hijos.

Es injusto que una comprensión estrecha de la disciplina de la Iglesia y un rigorismo que tiene poco que ver con el espíritu cristiano nos lleven a marginar y abandonar incluso a personas que se esforzaron sinceramente por salvar su primer matrimonio, que no tienen fuerzas para enfrentarse solos a su futuro, que viven fielmente su matrimonio civil, que no pueden rehacer en manera alguna su matrimonio anterior o que tienen adquiridas nuevas obligaciones morales en su actual situación.

En cualquier caso, a los divorciados que os sintáis creyentes solo os quiero recordar una cosa: Dios es infinitamente más grande, más comprensivo y más amigo que todo lo que podáis ver en nosotros los cristianos, y los hombres de Iglesia. Dios es Dios. Cuando nosotros no os entendemos, él os entiende. Confíad siempre en él.

José Antonio Pagola



1. GRUPOS DE ESTUDIO DEL SÍNODO: MUJERES, POLIGAMIA, POBRES, IGLESIAS ORIENTALES, EL MUNDO DIGITAL

En la primera congregación general de la Asamblea sinodal, ayer 2 de octubre, los miembros de los diez grupos creados por el Papa en febrero para profundizar teológica y canónicamente en algunos temas, junto con los representantes de tres Comisiones, ilustraron en el Aula Pablo VI -presencialmente o por vídeo- el trabajo realizado y los programas futuros. En diálogo constante, las aportaciones recíprocas alimentarán las «respuestas» que se presentarán al Papa.

El papel de la mujer y la hipótesis del diaconado femenino, el riesgo de desaparición de las Iglesias orientales a causa de la guerra, una «pastoral» para los polígamos en África, el anuncio del Evangelio en el mundo digital, la relación entre obispos y sacerdotes y con el pueblo de Dios, los criterios de selección de los candidatos al episcopado, una perspectiva «sinodal» de la labor de los nuncios, el diálogo ecuménico. En la primera congregación general de la Asamblea del Sínodo de los



Obispos, que se abrió ayer por la tarde con el discurso del Papa y el saludo del cardenal Grech, el relator general, el cardenal Jean-Claude Hollerich, dio la palabra a los representantes de cada uno de los diez Grupos de Estudio creados por el Papa el pasado mes de febrero para profundizar, teológica y canónicamente, en determinados temas. Los distintos miembros, presentados mediante un breve vídeo y con un tiempo máximo de exposición de 3 minutos, ilustraron a la asamblea el trabajo realizado y los futuros programas que implicarán un diálogo constante (contrariamente a quienes planteaban la hipótesis de un camino «paralelo» al Sínodo) entre los padres y madres sinodales y los propios Grupos. Las «respuestas» deberán entregarse al Papa antes de 2025. Es decir, un año después de la clausura del Sínodo, pero teniendo en cuenta las aportaciones y los frutos del propio Sínodo. Compañeros de viaje» e «interlocutores», les llamó Hollerich.

Poligamia

Diez grupos, como se ha dicho, más algunas comisiones para el análisis de temas precisos. Una de ellas, sobre el espinoso asunto de la poligamia en varios países africanos, fue relatada en vídeo por el cardenal congoleño Fridolin Ambongo, arzobispo de Kinshasa y presidente del Secam (Simposio de Conferencias Episcopales de África y Madagascar), presentando un informe sobre la cuestión de cómo acompañar pastoralmente a «personas que han abrazado la fe cristiana en situación de poligamia» o a «bautizados que viven en poligamia tras su conversión». La misma Iglesia africana que hace meses se oponía a las bendiciones a los homosexuales introducidas por el documento doctrinal *Fiducia Supplicans*, se pregunta ahora cómo relacionarse con los hombres que tienen hasta diez esposas, teniendo en cuenta la presencia de hijos, las dificultades económicas,

los vínculos afectivos y otros problemas. En cuatro puntos, la Secam, explicó Ambongo, quiere analizar las formas del fenómeno, las motivaciones, la doctrina. La que afirma que la poligamia 'no es el ideal de pareja querido por Dios'. Hoy, sin embargo, no basta: se necesita 'cercanía', 'escucha activa' y 'apoyo'. El trabajo, realizado por un equipo de expertos, desembocará en un documento.

El papel de la mujer y el diaconado femenino

El Prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, el cardenal Víctor Manuel Fernández, habló en nombre del Grupo sobre las «formas ministeriales». Anunciando la «recuperación de algunas intuiciones» del Papa «poco recibidas» en documentos como *Evangelii Gaudium*, *Querida Amazonia* y *Antiquum Ministerium*, el cardenal se centró en la «acuciante cuestión de la participación de la mujer en la vida y el liderazgo de la Iglesia». Esto incluye la cuestión del diaconado femenino, objeto de los trabajos de dos Comisiones creadas por el Papa. «Conocemos la posición pública del Pontífice de que no considera que el tema esté maduro», aclaró Fernández, «en la mente del Santo Padre hay otras cuestiones que aún deben ser exploradas y resueltas antes de apresurarse a hablar de un posible diaconado para algunas mujeres». El riesgo, según el responsable del Dicasterio, es que el diaconado se convierta en «una especie de consuelo para algunas mujeres», mientras «se sigue descuidando la cuestión más decisiva de la participación en la Iglesia». En cualquier caso, añadió, la Doctrina de la Fe continúa su «trabajo de profundización» entrelazando el análisis del perfil de mujeres que en la historia de la Iglesia «han ejercido una autoridad real» (Matilde de Canossa, Hildegarda de Bingen, Juana de Arco, Teresa de Ávila, Mama Antula, Dorothy Day), con la escucha de mujeres que hoy ocupan puestos de liderazgo en las Iglesias incluso en tierras lejanas como Indonesia y África. Así, dijo Fernández, la cuestión del diaconado para las mujeres «se está redefiniendo» y «tratamos de ampliar los espacios para una presencia femenina más decisiva».

El grito de los pobres

El tema de la mujer está también en el centro de los estudios del grupo dedicado a «escuchar» el clamor de la tierra y de los pobres. Cómo reforzar el vínculo entre la comunidad cristiana y quienes trabajan a diario al servicio de la caridad, la justicia y el desarrollo, es el esquema de las reflexiones ilustradas por la coordinadora, la australiana Sandie Cornish, quien recordó que «las mujeres, en todas las partes del mundo, pertenecen a los más pobres entre los pobres». El trabajo del grupo «se estructurará a partir de sus voces», pero también de las de voluntarios y profesionales que «caminan» con quienes sufren la pobreza y la marginación. Se tendrá en cuenta a los «grupos que han sido excluidos durante años, como las víctimas de la discriminación de casta», y se implicará a obispos y líderes diocesanos, con los que ya se ha hablado de los diversos «obstáculos» que, sin embargo, estimulan la creatividad y las respuestas concretas, dijo Cornish.

Iglesias orientales devastadas por la guerra

Una mirada a la actualidad abrió el discurso del cardenal Claudio Gugerotti, prefecto del Dicasterio para las Iglesias Orientales, que puso ante los ojos de los presentes «la dramática situación de estos días: bombas, tanques que destruyen de forma dramática no sólo personas sino también esperanzas» y golpean a una «categoría pequeña y frágil» como son las Iglesias orientales católicas en zonas de guerra. «Están en peligro de desaparecer», denunció el responsable del Dicasterio, «su pérdida sería irreparable para la Iglesia». Por ello, el grupo quiere encargarse de «pedir a los latinos más fuertes y organizados que ayuden a estos hermanos nuestros a vivir una vida mejor tras las fuertes emigraciones de sus patrias». Para algunas Iglesias, de hecho, «el mayor porcentaje de fieles se encuentra en la diáspora y no en sus propias tierras, asoladas por las guerras». En el programa, anunció el cardenal, hay un cuestionario y el lanzamiento de un itinerario también después del contexto sinodal, a cargo del Dicasterio para las Iglesias Orientales.

El mundo digital y el anuncio del Evangelio

Del mundo real al mundo digital, el experto estadounidense Kim Daniel ilustró el trabajo del Grupo sobre la evangelización en el mundo virtual. Una «nueva página misionera en la vida de la Iglesia», subrayó Daniel, que «permite llegar a las periferias» y representa «un primer anuncio del Señor en un mundo que no le conoce». Por supuesto, hay que discernir las oportunidades y los retos de este «lugar fluido» que implica una dinámica de «inculturación» de la Iglesia. El grupo reúne a expertos de diferentes sectores de la Iglesia y del mundo académico; el trabajo está marcado por una amplia escucha, especialmente de los jóvenes implicados en las redes de cultura digital, en el proyecto *La Iglesia te escucha* y en la reflexión pastoral del Dicasterio para la Comunicación sobre los medios sociales *Hacia una presencia plena*.

El primado petrino en un marco ecuménico

El vínculo entre sinodalidad y primado, la hospitalidad eucarística y la relación con los movimientos de renovación de inspiración cristiana son los puntos que analizará el Grupo de Estudio del que es portavoz

monseñor Paul Rouhana, obispo auxiliar de Joubbé, Sarba y Jounieh de los maronitas. En el programa, explicó, hay un análisis de los «frutos de la recepción de la vía ecuménica en las prácticas eclesiales» y algunas «propuestas prácticas para el ejercicio del ministerio petrino en un nuevo marco ecuménico». La base de los encuentros y reflexiones será el documento El Obispo de Roma; las experiencias de matrimonios, familias intereclesiales y movimientos ayudarán a ampliar la reflexión sobre la hospitalidad eucarística. Mientras que los movimientos no confesionales se mirarán «de manera positiva» para comprender «qué aprender de ellos, en un espíritu de intercambio de dones».

La relación entre el pueblo y los pastores

Más estrictamente eclesial es el trabajo del grupo sobre el servicio de obispos, sacerdotes y diáconos y su relación con el pueblo de Dios. El párroco de Münster, Felix Genn, subrayó la necesidad de «profundizar la relación entre el obispo y la Iglesia local», también a la luz de las «expectativas del pueblo de Dios» sobre una mayor «transparencia», un mayor respeto de la realidad local, una «mayor implicación de la Iglesia local en la selección de los candidatos para evitar la sospecha de intrigas» y restaurar la imagen de «una Iglesia verdaderamente sinodal».

Vida consagrada

«Comunión», «jerarquía», «sinodalidad», pero también «confianza», «fraternidad», «sororidad» son las palabras clave que guían al Grupo de estudio sobre las relaciones entre los obispos y las personas consagradas y la colaboración con las Conferencias episcopales, los superiores mayores, las agregaciones eclesiales, las Iglesias locales. Sor Simona Brambilla, secretaria del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada, explicó que, en particular, se examinarán «las diferencias y los matices sobre el modo de vivir las relaciones entre los obispos y la vida consagrada». En algunas partes del mundo, de hecho, «la relación es eficaz y fructífera, en otras es fatigosa y la vida consagrada es vista de manera funcionalista».

La revisión sinodal de la Ratio sobre los sacerdotes

El cardenal José Cobo Cano habló en el vídeo para el Grupo encargado de la revisión «en perspectiva sinodal misionera» de la Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis, el documento de 1985 sobre la vida, formación y ministerio de los sacerdotes. La Ratio «está todavía en proceso de aplicación y necesita pistas claras», dijo el arzobispo de Madrid; a través de muchos «trocitos» de propuestas e ideas, se preparará un gran «mosaico» de orientaciones sobre temas como la formación en los seminarios, la relación como «modo de definir la identidad de la Iglesia», el pueblo de Dios como «sujeto» en la formación de los sacerdotes.

Nuncios, servicio a las Iglesias locales, transparencia y responsabilidad

Otra intervención en vídeo fue la del Cardenal Oscar Gracias, Arzobispo de Bombay, sobre el Grupo sobre la figura y el papel de los Nuncios. «Cómo pueden contribuir a estrechar los lazos de comunión entre la Iglesia universal y las Iglesias locales y con el Papa, dando a conocer las necesidades y aspiraciones de las realidades en las que actúan», es el esquema. Las pistas sobre las que desarrollarlo: «Transparencia, rendición de cuentas, corresponsabilidad». El grupo analizará «el papel de los representantes papales en los procesos de toma de decisiones», «una mayor participación de los laicos en los nombramientos episcopales», «la formación del personal de las Nunciaturas».

Cuestiones éticas y doctrinales

Para el trabajo del Grupo sobre «cuestiones doctrinales, pastorales, éticas controvertidas», el padre jesuita Carlo Casalone explicó que la reflexión se dividirá en dos «fuegos», dos «elipsis»: una a nivel social, «casa común, paz, fraternidad frente a los conflictos»; otra para profundizar en temas como «conyugalidad, generación, sexualidad, cuidado de la vida».

La Comisión de Canonistas

En la asamblea también intervino el secretario de la Comisión de Canonistas, P. Gianluca Mellini, sobre el proyecto de reforma de las normas canónicas que implica el proceso sinodal y la «obligación» de los obispos de tener en sus diócesis y consultar a los distintos Consejos (episcopal, diocesano, episcopal, presbiteral, parroquial), a los que pedir observaciones, verificaciones, dictámenes. En el seno de estos Consejos, es preferible una mayoría de laicos.

2. AYUDA A LA IGLESIA QUE SUFRE (ACN) LANZA CAMPAÑA SOLIDARIA POR LÍBANO

"La situación es horrible. Estamos en constante peligro"

La Iglesia en Líbano pide ayuda urgente para que miles de familias cristianas dispongan de lo básico para sobrevivir. Directora Nacional de ACN Chile, se reunió en Alemania con la encargada de los proyectos que esta fundación lleva adelante en Líbano, quien destacó cómo la ayuda internacional es un verdadero salvavidas.

La fundación ha lanzado una nueva campaña solidaria con el objetivo de brindar apoyo urgente a las familias en Líbano. La iniciativa busca ofrecer paquetes de alimentos a 3.187 familias.

La escalada de ataques en Líbano está teniendo un efecto devastador. La angustia y el miedo se apoderan de toda la población a medida que el caos y la violencia sacuden sin descanso a este ya destrozado país.

"La situación es horrible. Estamos en constante peligro. Aquí todavía hay 9.000 cristianos, distribuidos en tres pueblos. No hay un hospital cerca y solo tenemos tres horas de electricidad al día. No tenemos agua ni conexión a internet para pedir auxilio".

Quien nos habla al teléfono, con explosiones de bombas de fondo, es Sor Maya El Beaino, Hermana de los Sagrados Corazones de Jesús y María, que ha decidido quedarse en Ain Ebel, en el sur de Líbano, junto a su comunidad. Son apenas 5 kms los que las separan de la frontera por lo que el temor y los daños son reales.

Queremos ofrecer una luz de esperanza en medio de esta crisis, ayudando a las familias a recuperar su dignidad", comenta Magdalena Lira, directora de la oficina de ACN en Chile. "La semana pasada tuve la oportunidad de estar en Alemania con Marielle Boutros, encargada de los proyectos de nuestra fundación en Líbano. A sus 37 años, ha vivido más de cinco guerras en Líbano. Nos comentó lo difícil que es vivir en un país donde un día estás bien y al siguiente te escondes de los misiles. Hoy, son muchas las personas que viven en las salas de las iglesias. Necesitan alimentos, productos sanitarios, colchones y mantas.

Magdalena Lira estuvo en Líbano hace un año. "Dejé el país justo el día en que Hamas atacó Israel. En ese momento la situación ya era de necesidad extrema. La grave crisis económica tenía a miles de familias viviendo en la precariedad absoluta; no puedo imaginar cómo estarán ahora. Fui testigo de la enorme labor de la Iglesia en Líbano y hoy, esa labor se hace más necesaria que nunca".

Necesitamos tu ayuda para entregar paquetes de alimentos a 3.187 familias en Líbano. Las donaciones se pueden realizar de manera online en www.acn-chile.org o haciendo una transferencia bancaria a nombre de Ayuda a la Iglesia que Sufre, Rut 73.537.400-1, cta. corriente 11175-9 del Banco Santander, email: acn@acn-chile.org

Sobre Ayuda a la Iglesia que Sufre (ACN):

Ayuda a la Iglesia que Sufre es una fundación internacional que trabaja en más de 140 países, apoyando a comunidades cristianas en situaciones de persecución, pobreza y conflicto.



3. AÑO DE LA ORACIÓN



INTENCIÓN DE ORACIÓN IGLESIA EN CHILE

OCTUBRE: *Por las Familias*

- ❖ *Señor, que todas las familias sean iluminadas por el ejemplo de amor, perseverancia, humildad y unión de la Sagrada Familia de Nazaret; y así, sean escuela de fe y de fortalecimiento mutuo. Encomendamos especialmente a todas las familias que pasan grandes dificultades.*

PRESENTACIÓN

“Enséñanos a orar”: Año de la oración 2024



El Papa Francisco nos ha dedicado este año a la oración, como una manera de preparar al Jubileo 2025, invitándonos a descubrir esta experiencia como un verdadero respiro del alma.

El Papa Francisco nos ha dedicado este año a la oración, como una manera de preparar al Jubileo 2025. El año Santo comenzará con la apertura de la Puerta Santa el 24 de diciembre en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano. Este período está “dedicado a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo” (Ángelus 21 de enero

2024). Bajo el lema “enséñanos a orar” (Lc 11,1), la Iglesia nos invita a caminar como discípulos que aprenden a rezar en la escuela de Jesús. Quisiéramos valorar como esta práctica de Oración se ha prolongado a lo largo de los siglos a través de las diversas experiencias orantes atestiguadas en la fecunda tradición de la Iglesia.

El Papa Francisco, llamándonos a orar más y mejor, nos invita no solo a una práctica de devoción milenaria, sino que además a descubrir esta experiencia como un verdadero respiro del alma. En este espacio personal con Dios se hace posible el diálogo fecundo con Él, permitiendo al creyente abrirse a la voluntad del Señor. Es por este motivo que, a través de este especial web sobre el Año de la oración 2024, queremos rescatar diversas maneras de hacer oración. Esperamos que este compartir, pueda ayudarnos a profundizar, y porque no, a aprender a orar mejor. Además de los métodos, descubriremos en este caminar los fundamentos y riquezas de la oración cristiana.

La oración será también la oportunidad para elevarnos juntos, a manera de una gran sinfonía, una oración común para agradecer a Dios por los múltiples dones de su amor.

*Salmo 23: El Señor es mi Pastor**

Salmo musicalizado en: <https://www.youtube.com/watch?v=7-IMRorMtMg>

*El Señor es mi pastor, nada me falta.
En verdes praderas me hace reposar, me conduce a fuentes tranquilas y recrea mis fuerzas.
Me guía el sendero adecuado haciendo gala su oficio.
Aunque camine por lúgubres cañadas, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu bastón me defienden.
Preparas ante mí una mesa en presencia de mis enemigos;
me unges con perfume la cabeza, y mi copa rebosa.
¡La bondad y el amor me escoltan todos los días de mi vida!
Y habitaré en la casa del Señor a lo largo de mis días.*

Comentario

“Los centenares de libros que he leído no me han proporcionado tanta luz y consuelo como estos versos del Salmo 23”, dijo el filósofo francés Henri Bergson (1859-1941). Esta declaración expresa claramente el atractivo constante que esta lírica ejerce sobre los lectores, una poesía estudiada, amada y que continuamente hace eco en las liturgias cristianas. Hay dos unidades simbólicas que sustentan la poesía: la primera es la pastoral, tan querida en la tradición bíblica y oriental en general (ver Ez 34 y Jn 10), la segunda es la hospitalidad (la mesa, el aceite perfumado, la copa rebosante), un signo de intimidad. El pastor no es sólo el guía, es también el compañero de viaje para el cual las horas del rebaño son sus horas, los mismos riesgos, la misma sed y el hambre, el mismo calor inclemente. La comida de la hospitalidad evoca, por otro lado, el sacrificio de comunión en el Templo que incluía un banquete sagrado con la carne de la víctima sacrificada. Los dos símbolos hablan por tanto, de comunión e intimidad entre Dios y el ser humano: “Tú estás conmigo” (v.4) es, entonces, la palabra decisiva del salmo y la confianza es la actitud subyacente.



Reflexión

¿Cuál es mi experiencia con el salmo: verdaderamente el Señor es mi pastor y nada me falta?

* G. Ravasi, Orar con los salmos. Volumen 2, Hacia el jubileo 2025. Bogotá 2024, p. 48-49.

DISPONIBLE EL SUBSIDIO “ENSEÑANOS A ORAR”

Con ocasión del Año de la Oración, el Dicasterio para la Evangelización ha preparado una serie de instrumentos y subsidios útiles para acompañar a las comunidades cristianas y a cada creyente en el itinerario de preparación para el Jubileo de 2025.

Ya está disponible online, y descargable gratuitamente en el sitio web, en versión digital, el subsidio “Enseñanos a orar”, cuyo título está tomado del capítulo 11 del Evangelio según San Lucas (Lc 11,1). El pequeño volumen, inspirado en el magisterio del Papa Francisco,

quiere ser una invitación a intensificar la oración como diálogo personal con Dios, para reflexionar sobre la propia fe y sobre el compromiso en el mundo de hoy, en los diferentes ámbitos en los que estamos llamados a vivir. Su objetivo es ofrecer reflexiones, indicaciones y consejos para vivir más plenamente el diálogo con el Señor, en la relación con los demás. El subsidio se compone de secciones dedicadas a la oración en la comunidad parroquial y en familia, y de otras dedicadas a los jóvenes, a las comunidades de clausura, a la catequesis y a los retiros espirituales.



Descargar subsidio [AQUÍ](https://www.iubilaeum2025.va/content/dam/iubilaeum2025/foto-sezioni/2024-anno-della-pregghiera/insegnaci-a-pregare/pdf/nuovi/ENSENANOS-A-ORAR---Vivir-el-Ano-de-la-Oracion.pdf) ➔ <https://www.iubilaeum2025.va/content/dam/iubilaeum2025/foto-sezioni/2024-anno-della-pregghiera/insegnaci-a-pregare/pdf/nuovi/ENSENANOS-A-ORAR---Vivir-el-Ano-de-la-Oracion.pdf>

ORACIÓN DEL JUBILEO



Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor. A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

Francisco

ESPIRITUALIDAD: PARA ESCUCHAR NECESITAMOS SILENCIARNOS



JESÚS, ORANTE MODELO. | Rvdo. P. Juan José Bartolomé, sdb

EL ARTE DEL SILENCIO EN LA VIDA DEL CRISTIANO | HNA. MARÍA FERNANDO TRUCCO, ACSJ

ESPERANZA CRISTIANA EN EL MISTERIO SACERDOTAL | MONS. LUIS MIGONE

SAN JOSÉ: MAESTRO DE LO ESENCIAL | MARÍA JOSÉ ENCINA, ADSIS

ESPERANZA CRISTIANA

EN EL MINISTERIO

SACERDOTAL

Mons. Luis Migone†

"Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene puesta en Jesucristo esta esperanza se purifica, como él es puro". (1 Juan 3,1-3)

Fuimos creados a imagen y semejanza del Dios uno y trino. Como somos creaturas, anhelamos la plenitud que no poseemos; nos experimentamos necesitados e incompletos.

Esto nos mantiene movilizados e inquietos, y muchas veces

recorremos rumbos oscuros e inciertos, siempre movidos por el deseo de alcanzar lo que nos hace falta. Al mismo tiempo, tenemos grabado en lo profundo del corazón el deseo de ver a Dios, de verlo cara a cara, anhelo de intimidad y de comunión. "Oigo en mi corazón: «buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro", dice el salmista (Sal 26,8), representando de algún modo a todo ser humano.

Fuimos creados por amor, y salvados en la esperanza (SPE SALVI facti sumus (Rm 8, 24)). Y esta esperanza no defrauda (Spes non confundit (Rm 5, 5)). Así nos instruía el Papa Benedicto XI en esta maravillosa encíclica, y ahora el Papa Francisco la retoma para introducirnos en el año de la oración, preparándonos al Jubileo de la Redención.

Nosotros, sacerdotes, somos peregrinos de la esperanza, y hemos sido enviados a pastorear conforme a la belleza de esta luz, y a compartir con los demás esta fuente de la alegría cristiana, que es el único verdadero consuelo¹

En la certeza de que no solo esperamos una redención futura, sino que ya hemos sido salvados, y vivimos esta redención en la esperanza, "corremos para alcanzar la meta, pero sabiendo que ya hemos sido alcanzado por Él..." (cf Flp 3, 12). Esto es lo que nos constituye en verdaderos peregrinos de la esperanza.

Cultivar esta esperanza es un camino de purificación, pues no solo nos informa, sino que nos transforma², no solo se refiere al futuro, sino también al presente. "...todo el que tiene puesta en Jesucristo

† Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Santiago. Vicario para la Zona Oriente y Vicario para el Clero.

¹ Así comprende san Pablo su ministerio, esto lo vemos en 2 Co 1, 3-5 "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo".

² Insiste el Papa Benedicto en Spe Salvi.

esta esperanza se purifica, como él es puro”.

Pero ¿en qué consiste este proceso de purificación, que nos hace semejantes a Cristo? Para muchos maestros espirituales esta “pureza”, revelada en las bienaventuranzas, no es otra que la de tener un corazón de pobre, que no desea poseer nada, que vive en la ofrenda sabiendo que ya todo lo ha recibido de Dios. “Para ir al todo es preciso dejarlo todo”, nos dirá San Juan de la Cruz. Así se hace manifiesta la íntima relación entre fe, esperanza y caridad; por la esperanza de encontrarnos plenamente con el amado, corremos haciéndonos ofrenda con él al Padre y a los hermanos, confiándonos en la oscuridad luminosa de la fe. Por ello estas tres virtudes crecen de la mano.

Por otro lado, es importante considerar que solo la vida vivida como ofrenda nos permite contemplar, ver la realidad con los ojos y el corazón de Dios y, por tanto, nos abre a la capacidad de discernir. No es posible la contemplación, ni el discernimiento, y por ende tampoco la sinodalidad, sin este espíritu de ofrenda permanente (Rm 12, 1-2)³

El teólogo Karl Rahner lo profetizó, de algún modo, diciendo que los cristianos

de este siglo o serán místicos o no serán nada. Y esto porque ser “místico” implica adentrarse en el misterio de Dios de un modo contemplativo ⁴, es decir, recorriendo un camino de pobreza y de despojo en creciente abandono y confianza filial en el Padre, como lo manifiesta Jesús a lo largo de su vida.

Todos nuestros hermanos mayores, los santos, han recorrido estos senderos de abandono filial en las manos misericordiosas del Padre. Y en estos tiempos que vivimos, esta urgencia se manifiesta, cada vez más nítidamente, como parte esencial de nuestra identidad de cristianos.

En este camino de purificación, de pobreza, es imprescindible no confundir esperanza con expectativas humanas, las que pueden ser buenas, pero siempre son cortas, y que tienen más relación con lo que imaginamos que necesitamos para ser plenos, que con la plenitud de la salvación. Las expectativas tienen mucho de ilusión, de fantasía y de ideología. Jesús vivió vaciándose de todo, libre de toda mentalidad mundana y abandonándose enteramente en la bondad del Padre. Jesús nos enseña con su propia vida a regresar a la confianza primigenia en el Padre, confianza que

está profundamente herida desde el pecado original.

Desde Adán y Eva aprendimos a buscar compulsivamente lo que nos hace falta, buscamos asegurar el futuro, acaparamos por miedo de no tener lo suficiente mañana, y lo más doloroso, aprendimos a desconfiar de la providencia del Creador. Pero Dios, en su infinita bondad, dejó inscrito en lo profundo de todo anhelo, el deseo trascendente de comunión con él⁵

. En nuestro peregrinar hacia la confianza original es imprescindible caminar hacia la plena verdad, descubriendo en las expectativas humanas lo que tienen de rastros de verdadera esperanza. Las expectativas pueden ser luminosas en la medida que las vivamos con espíritu de desprendimiento y abandono en el amor de Dios⁶

Nos pueden ayudar a comprender lo que nos hace falta, pero para que realmente sean útiles, es necesario aprender a verlas y discernir con los ojos de Jesús, de modo desprendido y confiado, reconociendo lo que dejan en el corazón, reconociendo el verdadero consuelo, que solo puede dar Dios, que no es otra cosa que la “Shalom”, la

³ Esta temática está ampliamente desarrollada en “El discernimiento: La novedad del Espíritu y la astucia de la carcoma”. (El Pozo de Siquén no 418) Benjamín González Buelta SJ, allí dice: En la carta de Pablo a los Romanos encontramos este texto, que nos puede situar en todo proceso de discernimiento (cf. Rom 11,33–12,21). La admiración de la obra de Dios en la historia es el punto de partida..., para ello es necesario ser pobres y haber decidido ofrendar la propia vida, al modo de Jesús.

⁴ Thomas Merton en el Capítulo XV del libro *La Oración Contemplativa*, Editorial PPC. Madrid 1996. Págs. 117-125, lo expresa de este modo: “La oración contemplativa es, en cierto modo, simplemente la preferencia por el desierto, el vacío, la pobreza. Cuando uno ha conocido el sentido de la contemplación, intuitiva y espontáneamente busca el sendero oscuro y desconocido de la aridez con preferencia a ningún otro. El contemplativo es el que más bien desconoce que conoce, más bien no goza que goza, y el que más bien

no tiene pruebas de que Dios le ama. Acepta el amor de Dios en fe, en desafío a toda evidencia aparente. Ésta es una condición necesaria, y muy paradójica, para la experiencia mística de la realidad de la presencia de Dios y de su amor para con nosotros. Solo cuando somos capaces de «dejar que salgan» todas las cosas de nuestro interior, todos los deseos de ver, saber, gustar y experimentar la presencia de Dios, entonces es cuando realmente nos hacemos capaces de experimentar la presencia con una convicción y una realidad abrumadoras, que revolucionan toda nuestra vida interior”.

⁵ Este tema está tratado ampliamente en “El deseo esencial”, de Javier Melloni s.j., Sal Terrae 2009.

⁶ Nos puede iluminar el testimonio de un monje benedictino, que vivió en el Monasterio de la Santísima Trinidad en las Condes, el Hno. Baltazar Kurfess. El relata lo vivido en los años en que fue hecho prisionero por los rusos durante la segunda guerra mundial. Había sido monje durante diez años y luego reclutado como soldado alemán. Dice en su testimonio en el campo de

concentración: “Con una de las oraciones que rezaba en mi puesto de vigilancia me pasó algo especial. No la había aprendido en el monasterio, sino que un día me la había pasado, escrita en un resto de saco de cemento, un compañero prisionero. Dándose cuenta de que yo era creyente, me dio en silencio y a escondidas el papel. La oración decía más o menos: “Señor, si tú en tu bondad pusieras en mis manos el designio de mi vida, gustosamente lo volvería a poner en tus manos de Padre, para aceptar con alegría lo que tú quisieras”. Al principio y en la situación en que me encontraba, esa oración me parecía terrible y para poderla rezar alteré su texto en la forma siguiente: “Señor si en tu bondad pusieras en mis manos el designio de mi vida, quisiera volver a mi patria y a mi monasterio”. Sólo después de dos años de rezarla en esa forma, en un determinado momento, logré decir: “Señor, si tú en tu bondad pusieras en mis manos el designio de mi vida, gustosamente lo volvería a poner en tus manos de Padre, para aceptar con alegría lo que tú quisieras”.



verdadera paz que trae Jesús resucitado, distinguiéndolo del falso consuelo, que es pasajero y superficial. El consuelo que viene de Dios nos alienta hacia un crecimiento en la fe, esperanza y caridad, en esto también manifiesta su veracidad.

La hermosura de la vida reside en el hecho de saber que somos amados con un amor verdadero y eterno, esta belleza alegra el alma y es la fuente del verdadero consuelo.

El papa Benedicto en Spe Salvi hace referencia al descubrimiento y experiencia profunda de Santa Josefina Bakhita, "La esperanza que en ella había nacido y la había «redimido» no podía guardársela para sí sola; esta esperanza debía llegar a muchos, llegar a todos." También para nosotros, sacerdotes

peregrinos de la esperanza, esta es una preciosa fuente que dinamiza nuestro espíritu misionero y fortalece nuestra caridad pastoral.

Otro ejemplo más reciente lo podemos encontrar en Ety Hillesum, una joven judía que fue introduciéndose en el evangelio, y que llega a tener a la oración como su alimento fundamental. Ella descubre que su vocación es ayudar a los demás a "desenterrar" a Dios, que habita en los corazones de todos los seres humanos. Esta contemplación de Dios en los demás, unida a la misión que surge de su vocación, llena de tal modo su alma, que logra encontrar a Dios en todo, de modo alegre y agradecido, llevándola a la decisión de ofrecer su vida junto a su pueblo en los campos de concentración, en la segunda guerra

mundial. Venciendo la tentación de huir para "salvar su vida", que se le ofreció de modo concreto en varias oportunidades.

También nuestra vida la podemos comprender como un constante éxodo⁷ ya que estamos siempre en salida desde nuestro Egipto hacia la Tierra prometida, desde lo que no somos hacia lo que realmente somos, desde el exilio hacia el encuentro con el amado como un regreso a nuestro origen, y al mismo tiempo es un éxtasis, es decir, un camino que nos exige aprender constantemente a salir de nosotros mismos para llegar a ser en quien nos ama.

Entonces ¿en qué consiste este proceso de purificación, que nos hace semejantes a Cristo? ¿Desde dónde partimos y hacia dónde nos aventuramos? Esta purificación implica un verdadero éxodo y éxtasis a lo largo de toda nuestra vida. Podemos aproximarnos a este verdadero peregrinar hacia la plenitud de la esperanza en Cristo, desde varios aspectos y dimensiones de nuestra existencia, como, por ejemplo:

- Desde la ilusión hacia la verdad
- Desde el interés hacia la gratuidad
- Desde la posesión hacia la ofrenda⁸
- Desde el individualismo hacia la comunión
- Desde el clericalismo hacia la sinodalidad
- Desde la confusión hacia el discernimiento
- Desde el ídolo hacia el ícono⁹

⁷ Este tema está muy bien tratado en "Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola. Una aproximación a su autobiografía" (servidores y testigos no 166) de Javier Melloni SJ. Allí afirma: "Por ello, toda existencia es un éxodo y un éxtasis. Éxodo, por las resistencias que experimentamos en este partir continuo hacia Dios, que comporta la pérdida de nosotros mismos; éxtasis, porque nos atrae irresistiblemente el perdernos en Quien se ha perdido en nosotros y nos llama de tantos modos para que regresemos a lo que más somos, cuando somos solo en él y desde él". 124

⁸ Recordemos que Cristo nos enriqueció no solo con todos los dones que nos dio, sino especialmente con su "pobreza", enseñándonos que para vivir es necesario entrar en su misterio pascual, como nos ilumina el apóstol Pablo en 2 Co 8,9.

⁹ En el libro "Hacia un tiempo de síntesis" Javier Melloni, s.j., trata este tema: "El bagaje conceptual y simbólico que presenta una religión madura no es idolátrico, sino icónico. Lo que ofrece cada tradición son unas determinadas formas y referencias de religión, pero

sin estar cerradas en sí mismas, sino que remiten más allá de ellas. Tal es la diferencia entre el ídolo (eidolon) y el ícono (eikon). Ambas significan 'imagen' en griego, pero en direcciones opuestas: el ídolo es una imagen saturada, poseída y posesiva, referida a sí misma, mientras que el ícono es solo una insinuación, un camino, una ventana que se abre al infinito, desapareciendo ella misma una vez se ha pasado a través de ella. La iconización desaprofia, mientras que la idolatración retiene. La iconización expande, mientras que la idolatría crispa. La iconización abre a la alteridad, tanto de Dios como de los demás, haciendo que las

- Desde los afectos desordenados hacia la libertad
- Desde el miedo hacia la confianza en Dios
- Desde las expectativas hacia la esperanza

Recorrer este camino de purificación desde nuestras expectativas hacia la esperanza, está relacionado con estas polaridades y tantas otras, y es preciso que entremos en ellas si queremos realmente ofrecer el servicio de consolar a nuestros hermanos, hablándoles al corazón (cf. Is 40, 1ss). Quien no conoce cuáles son sus verdaderas expectativas, jamás será libre; pues lo que uno desconoce de sí mismo, es lo que acaba apoderándose de su corazón.

Verdaderamente solo la verdad nos hará libres y nos capacitará para acompañar los procesos de liberación de los demás.

Algunos signos que manifiestan que estamos perdiendo este rumbo, será el quedarnos atrapados en la queja, rumiando la desolación, desanimados y perplejos. Quizás también podemos quedar atrapados en la mundanidad y las compensaciones ilusorias. En la comodidad y el desaliento. En la rigidez de esquemas que prometen

En este camino de purificación, de pobreza, es imprescindible no confundir esperanza con expectativas humanas, las que pueden ser buenas, pero siempre son cortas, y que tienen más relación con lo que imaginamos que necesitamos para ser plenos, que con la plenitud de la salvación.

seguridad. Quedarnos atrapados en la ilusión de las expectativas trae necesariamente la experiencia de la frustración, que puede dar paso a una profunda crisis que, en el mejor de los casos, nos puede impulsar a una renovación profunda.

Este camino de purificación está lejos de toda comodidad, porque lo mueve la intensa sed del amor. No podemos descansar hasta ser uno con el amado. Por otro lado, este camino de semejanza con Cristo está lejos del individualismo y de todo egoísmo, y por sobre todo nos impulsa a arriesgarlo todo y dejarlo todo para correr hacia el corazón del Señor..., que ya nos habita¹⁰. No esperamos “algo”, sino a “alguien”, a Cristo que sea todo en todos.

Para concluir, les comparto un apotegma que puede iluminar especialmente nuestro modo de ser pastores, desde un estilo más directivo, hacia uno más respetuoso y al mismo tiempo amante y liberador:

Decía Amma Sara “Si pidiera a Dios que todo el mundo fuera inspirado por mi intercesión, debería sentirme arrepentida a la puerta de cada casa. Más bien debo pedir que mi corazón sea puro hacia todos”.

REVISTA CATÓLICA SEP 2024

diferentes religiones puedan mirarse mutuamente con confianza al dejar de tener una relación posesiva con el trascendente”. Cap. II, pág. 48.

¹⁰ Franz Jalics s.j., en “El camino de contemplación”, narra su conversión de modo muy sugerente: “Descubrí

a Jesucristo o, mejor dicho, Jesús entró en mi vida. Su vida se volvió mi hogar”.

SÚPLICA A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE POR LOS ENFERMOS DE LA COMUNIDAD

Virgen de Guadalupe, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia. Tú, que desde el Tepeyac manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los enfermos que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso, a ti, que estuviste al pie de la cruz y estás junto a nuestros hermanos enfermos, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor, nuestras enfermedades, nuestros dolores, penas y dolores.

"Amén"



Virgen de Guadalupe;

Te rogamos que intercedas por nuestros hermanos enfermos, para que, según la voluntad del Padre, reciban alivio y remedio en sus padecimientos, que les infunda valor y energía, y los colme de esperanza en medio de tanto dolor y angustia.

- | | | | |
|-------------------|-----------------------|--------------------------|---------------------|
| – Padre Salvador | – Diácono César Gómez | – Irene Hertz | – Isabel Larraín |
| – Ximena Valencia | – Jaime | – Aldi | – Margarita |
| – Alejandro Toro | – Juan Pablo | – Mauricio | – Jorge y Eliana |
| – Nora | – María Nelly | – Erika | – Lillo |
| – Carlos Pinto | – Ma Paz Fleuriel | – Nofal Rosende | – Maritza Rojas |
| – Rafael Rojas | – Gladys Eberl | – Luis Aliaga | – Luis Guajardo |
| – Dianna Gubbins | – Ximena Valencia | – Isabel Margarita Bravo | – Guillermo Infante |
| – Ignacio Varas | – Javier Roa | – Andrés García | – Sonia Espinoza |
| – María Marchant | – Patricia Valdivia | – Pilar Bernales | – Tomás Olivares |

LITURGIA COTIDIANA

LUNES 07

Nuestra Señora del Rosario (MO)
Gál 1, 6-12; Sal 110, 1-2. 7-10; Lc 10, 25-37.

MARTES 08

Gál 1, 13-24; Sal 138, 1-3. 13-15; Lc 10, 38-42.

MIÉRCOLES 09

Stos Dionisio, o., y comps., mrs. (ML).
San Juan Leonardi, p. (ML)
Gál 2, 1-3. 6-14; Sal 116, 1-2; Lc 11, 1-4.

JUEVES 10

Gál 3, 1-5; [Sal] Lc 1, 69-75; Lc 11, 5-13.

VIERNES 11

San Juan XXIII, pa. (ML)
Gál 3, 7-14; Sal 110, 1-6; Lc 11, 15-26.

SÁBADO 12

Encuentro de Dos Mundos. Feriado Nacional. Nuestra Señora del Pilar (ML)
Gál 3, 22-29; Sal 104, 2-7; Lc 11, 27-28.

DOMINGO 13

DOMINGO XVII (TO)
Sab 7, 7-11; Sal 89, 12-17; Heb 4, 12-13; Mc 10, 17-30